Apología — Robert Barclay —127-128
La Luz invita al hombre
extracto de la Proposición V y VI § xvi

§ xvi. Por último, es evidente[1] que esta Luz, Semilla, etc. no es un poder o una facultad natural de la mente humana. Un hombre con buena salud cada vez que quiere puede suscitar, mover y ejercer las facultades de su alma; él es amo absoluto de esas facultades y pude usarlas a su gusto, a no ser que haya algún impedimento u obstáculo natural. Pero el hombre no puede mover ni suscitar esta interior Luz y Semilla de Dios cada vez que le venga en gana, sino que esta Luz y Semilla mueve, sopla, y lucha con el hombre según al Señor le plazca. Aunque para cada cual hay una posibilidad de salvarse en el día de su visitación, no obstante ningún hombre, en ningún momento en que lo desee o cuando tenga algún sentido de su miseria, puede suscitar esa Luz y Gracia para conseguir que se le ablande el corazón. Al contrario, tiene que esperarla. Llega a todos en ciertos momentos y tiempos en los que obra en el alma con poder, la ablanda y la quebranta. Si en ese momento el hombre no la resiste sino que se une con esa Luz, por ese medio llega a conocer la salvación.

De la misma manera en que el lago de Betesda[2] no curaba a todos los que se bañaban, sino sólo al primero que se bañó después de que el ángel agitaba el agua; así también

[1] En inglés el texto dice "*This Light, Seed, etc., appears to be no power or natural faculty of man's mind*." En el inglés moderno "to appear" ha evolucionado hasta que su significado más común es "parecer," cosa que en este contexto llevaría al traductor a "parece no ser…" Traducimos la frase de la forma más categórica, por dos razones. Primero, la versión en latín, la frase es exclusivamente categórica: *non aliqua vis, seu facultas hominis animae est* (no es algún poder ni facultad de la mente humana). Segundo, en el momento de redacción uno de los significados primarios de *to appear* es precisamente "ser evidente."
[2] Juan 5.

Dios en su amor para con la humanidad se mueve en esta semilla en el corazón en un momento escogido, poniendo sus pecados en orden ante sus ojos,* invitándolo al arrepentimiento, ofreciéndole el perdón de pecados y la salvación — y si el hombre acepta, puede ser salvo. No hay hombre en la tierra, y estoy seguro que no habrá nadie que lea este tratado, quien al examinar su propio corazón fiel y honestamente no tenga que reconocer que ha sentido esto en alguna medida, más grande o más pequeña — y esto es cosa que ningún hombre puede causar en sí mismo no importa cuánto se esmere.

Entonces, oh hombre y mujer, he aquí el día de la visitación de la gracia de Dios a tu alma, y si no lo resistes serás feliz para siempre. Este es el día del Señor que, como Cristo dijo, es como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente; como el viento o espíritu que sopla en el corazón, y ningún hombre sabe a dónde va, ni de dónde viene.[1]

Fuente: Robert Barclay, *Apology for the True Christian Divinity*, Proposition V & VI § xvi (Glenside PA: Quaker Heritage Press, 2002) pp. 127-128; y Roberti Barclaii, *Teologiae verè Christianae apologia*, facsimile (Amsterdam: Jacob Claus, 1676) pp., 89-90.

[1] Mateo 24:27; Juan 3:8
Latín: *sicut ventus, vel Spiritus sprians in animam, & vox ejus auditur, sed nescimus unde veniat, aut quo vadat,* como el viento o Espíritu soplando en el alma, y se oye su voz, pero no sabemos de dónde viene, ni a dónde va.